

LA CULTURA Y LA FIESTA REUNIDAS EN *CLARÍN TAURINO*

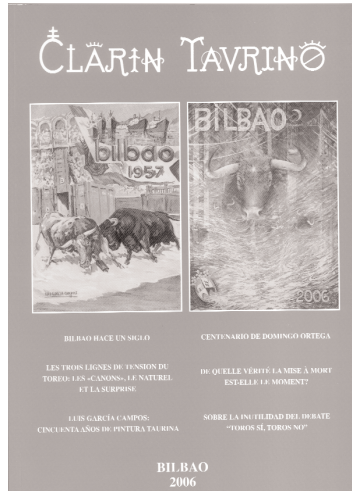


Fig. n.º 47.- Portada de la Revista *Clarín Taurino*. Bilbao 2007. Editor-Director Alfonso Carlos Saiz Valdivielso.

Este rito hecho fiesta y transformado en maridaje perfecto entre lo caótico de la naturaleza y la razón propia de un ser pensante, con el paso del tiempo se ha sublimado en expresión artística portentosa, por su dramatismo, por su radical verdad y por el sincretismo armónico que conforma el cuadro de un hombre enfrentado a una fiera. En su desnuda esencia, ésta podría ser una de las razones antropológicas que justifica la presencia de la Tauromaquia en la actualidad después de más de dos siglos de intrigante y conflictiva existencia.

Por tanto, que la Fiesta de toros haya sido testigo de las vicisitudes de nuestra historia, que se haya confundido con ella,

que la haya nutrido a la vez que complementado y que haya influido en su propio discurrir sorprende solamente a esquizofrénicos políticos que juegan a progresistas de nuevo cuño o a nacionalistas cegados por los esencialismos más rancios. Ambas catervas demuestran con su cerrazón ideológica una miopía impropia de una persona dotada de razón, amén de un desquiciado desconocimiento de las múltiples repercusiones que ha tenido, tiene y tendrá la Tauromaquia en la vida económica, cultural y social de este país. Desengáñese el incauto de turno y observe la realidad con ojos limpios de prejuicios.

Y una inmejorable recomendación para apreciar desde una adecuada perspectiva este rito, mito y juego de la vida y la muerte sería sumergirse en los encantadores artículos de la ya histórica revista bilbaína *Clarín Taurino*, que este año de 2007 celebra sus bodas de oro. Cuando se escriba la historia del periodismo especializado del siglo XX, muy seguramente esta publicación ocupará un lugar destacado, por su rigurosa seriedad en el tratamiento de los temas abordados, por su autoridad moral en los juicios vertidos y por la exquisitez literaria que adornan sus textos.

El lector que se enfrente a este medio debe saber de antemano que no se encontrará ante una revista convencional, sino todo lo contrario, una publicación impresa que rompe moldes estéticos, ideológicos e incluso, me atrevería a decir, que culturales. Todos sus artículos se caracterizan por encontrar un tono, y con él la verdad interna de cada uno los problemas escudriñados con minuciosidad escrupulosa. Es un friso que puede ser contemplado desde diversas perspectivas y en el que se entremezcla lo popular y lo culto, el diálogo distendido de dos aficionados y la sesuda reflexión, las vivencias personales con la distanciada investigación, la emoción más sugestiva con los datos más sorprendentes.

Como no podía ser de otra manera, al estar escrita por varias manos, es una obra plural y polifónica, pero a todos sus

colaboradores les une el hilo común de la defensa crítica, documentada y seria de la Fiesta de los toros. En su último número, llama la atención su magnífica puesta en escena.

La portada, por ejemplo, aúna el pasado con el presente y en ella se puede vislumbrar un futuro cargado de ilusiones y que, esperemos, no sea incierto. Tampoco se ha descuidado la organización y presentación de todos los temas. Para que el lector no se pierda entre artículos de distinta profundidad y diferente tratamiento, los promotores han elegido un orden a todas luces adecuado: primero la efeméride (el editorial sobre los cincuenta años de la publicación); luego la historia que por arte de birlibirloque nos introduce en los problemas actuales de la Fiesta (artículo referido al vergonzante y censurable 33%); y finalmente, el receptor se introduce en la información más liviana (la entrega de trofeos del I Premio Amigos de *Clarín Taurino*).

A esta última sección se le incorpora el mejor tratamiento gráfico, como síntoma inequívoco del conocimiento exhaustivo de la profesión periodística. Es decir, el lector se desliza desde la historia hasta la entrega de premios con una facilidad pasmosa, pues los artículos se suceden sin que exista una falla desorientadora. Leyendo esta revista te sumerges en el mundo de los toros, cuyos claroscuros lo hacen refulgente y endiabladamente atractivo.

Como sostuvo en su día Manuel Alcántara, «no hay géneros mayores ni menores, sino escritores de distintos tamaños», y eso mismo se aprecia en los distintos textos que componen la revista. Unos profundizan en temas tan específicamente taurinos como el del francés François Zumbiehl. El autor intenta dilucidar el secreto que guarda el torero en lo más profundo de sus entrañas. Según su acertada perspectiva el encanto y el arrebató que produce la faena del torero, en tanto que obra de arte en movimiento y fugaz, reside en la naturalidad con la que el ser humano asume la tarea del héroe.

Muy interesante, por original y cargado de matices, es el debate simbólico mantenido por dos supuestos aficionados a los toros en torno a la eficacia y verdad de la suerte suprema. Se encuentran las concepciones clásicas sobre la evolución que ha sufrido el toreo, pero sobre todo se alumbran nuevas posibilidades de reforma del espectáculo en virtud de la presumible sensibilidad de los nuevos públicos. ¿Reforma para adaptarse o mantenimiento de los cánones clásicos? ¿Evolucionar o degenerar en un espectáculo sangriento discordante con las nuevas modas europeas? El planteamiento es acertado, aunque se pueda disentir de las conclusiones.

Hay que apuntar para finalizar este breve reseña que el hecho de que la revista sea anual no le ha impedido hacerse eco de la noticia que conmocionó el universo de la Tauromaquia hacia mediados de la temporada pasada. El 14 de agosto la vida le asestó la cornada definitiva al torero sevillano y universal Manolo Vázquez, que siempre tuvo a gala contar con una pléyade de incondicionales en la ciudad del Nervión. Sentida y querida es la carta que le dirige Covadonga Saiz Bernuy, en la que con pulcra y admirable sencillez le agradece haber sentido por su padre tan gran admiración.

En definitiva una revista impecablemente editada y rompedora con todos los clichés que adjetivan las publicaciones propias de la Fiesta de los toros. Una revista que debería ocupar un lugar privilegiado en cualquier biblioteca de temas taurinos que se precie. Y una revista que ofrece una visión *sui generis* de nuestra Fiesta, la más más universal y culta del mundo, como nos recordó el añorado Federico García Lorca.

Juan Carlos Gil González
Universidad de Sevilla
jcgil@us.es